Domingo, 6 de diciembre de 2015

MENSAJE DIARIO DE SAN JOSÉ, TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS

Clamar por paz y por misericordia es el primer paso en la transformación de la consciencia.

La mente primero ora y, poco a poco, comienza a escuchar el corazón. Entonces el alma respira aliviada por haber encontrado, finalmente, un motivo para estar con su atención en el mundo.

Oración tras oración, la mente va aprendiendo a vivir la quietud y da lugar para que el corazón también comande el día a día. En ese momento, al ver cómo actúa el corazón, la mente ya no puede orar y pedir paz si no fuere pacífica en sus acciones y en sus pensamientos.

El siguiente es el segundo paso de la transformación consciente: La mente y la personalidad sienten gusto por la santidad y ellas mismas quieren conducir los pasos de la transformación, para ser las mejores, las primeras en la santidad. El corazón observa y cuando puede, con paciencia, le susurra a la personalidad y a la mente que, en verdad, el camino de la transformaciónes largo y el resultado solo Dios lo conoce. Poco a poco y con amor, el corazón, que vive también en la consciencia, les explica sobre las virtudes y los dones y le enseña a la mente qué es la humildad.

El tercer paso de la transformación es cuando el ser descubre que no es perfecto y que aún le falta caminar mucho para alcanzar al menos una virtud. Este paso es definitivo, porque aquí el ser se depara con la desesperanza y con la fuerte necesidad de dejar todo el esfuerzo de lado y rendirse de una vez por todas al mundo, ya que el Cielo le parece inalcanzable.

El cuarto paso es cuando el corazón da a conocer a la mente y a la personalidad la Misericordia, aclarándoles sobre la perseverancia y la persistencia en el camino, aunque él sea infinito; porque Dios, que es puro Amor y Misericordia, se valdrá de la perseverancia de Sus hijos para un día lanzarlos a la santidad.

El quinto paso de la transformación se da cuando la mente comprende la esencia de las virtudes espirituales y las ama. Comienza entonces su rendición, junto con la de la personalidad, para fundirse con el propósito del corazón, que es la puerta del alma. Aquí, la mente y la personalidad sufren mucho, pero ya aceptan lo que viven, porque se abrieron a la superación de sí mismas.

El sexto paso se da cuando la mente se vuelve una con el corazón, y la personalidad se vuelve un vehículo del alma. Ya no hay conflictos entre la vida del espíritu y la vida en la materia, en lo que se refiere a las resistencias a la transformación. Aquí, el ser tiene que seguir esforzándose y perseverando, pero su consciencia ya recibe los impulsos de los mundos superiores y fluye con la Voluntad de Dios.

El séptimo paso es el primero de un nuevo ciclo, cuando la voluntad del ser se funde con la Voluntad de Dios, y ahora el ser no luchará consigo mismo, aunque sí con el mundo, para hacer triunfar el Reino Celestial en la Tierra.

Cuando les hablo sobre estos pasos, no es simplemente para que se encuentren en uno de ellos. Es solo para que la consciencia tenga esperanza de que, a pesar de su imperfección, está en el camino

de la transformación y, dando los pasos, uno a uno, con amor y paciencia, podrá hacer de su espíritu y de su esencia un triunfo de Dios, una conquista de Cristo.

Paz y fe en el corazón de todos los servidores y consagrados al Plan.

Les agradezco, siempre,

San José Castísimo